

## LA LAMINACIÓN DE ESPAÑA: PASOS PREVIOS

Durante la ocupación inglesa de La Habana entre 1762 y 1763, el Regimiento nº 48 de tropas irlandesas que permaneció en la isla hasta el 6 de julio de 1763, constituyó una logia militar, la nº 218 del Registro de Irlanda, según consta en la patente de masón de Alexander Cockurn, fechada en La Habana el 3 de mayo de 1763. (Domingo 1990: 977)

Fue el inicio de la actividad masónica en la isla. Pasaría un siglo hasta que esta institución al servicio de los intereses británicos desarrollase una estructura lo suficientemente eficiente. No puede ser casualidad que se consolidase cuatro años antes de la “gloriosa” y del inicio de la guerra de los diez años.

Pero ese desarrollo no respondió a un chispazo improvisado. Bien al contrario, la actuación fue mantenida de forma intensa, si bien a socapa, siendo que los primeros movimientos insurreccionales en la Gran Antilla se produjeron el año 1820, en paralelo con la sublevación de Riego en Cabezas de San Juan.

En Cuba, como en el resto de la España Ultramarina, se había vivido una fuerte influencia masónica entre las oligarquías criollas. Muchos acudieron a Europa donde se relacionaron con las logias y luego trasplantaron las instrucciones a América, donde, agazapados entre las protestas generalizadas como consecuencia de los acontecimientos en la Península, acabaron imponiendo las instrucciones emanadas de Inglaterra y abrieron a su imperialismo depredador los hasta aquel momento inaccesibles virreinos.

En la década de 1820 tuvieron lugar los primeros movimientos insurreccionales en Cuba; uno de ellos, el de carácter masónico “Soles y Rayos de Bolívar”, contaba entre sus jefes a José Francisco de Lemus, coronel en el ejército de la Gran Colombia, que organizó una red con una fuerza de 300 hombres procedentes de Colombia y dirigidos por el general bolivariano Manuel Manrique, que finalmente sería neutralizado por la actuación del capitán general Dionisio Vives, que acabó deteniendo a Lemus y a los otros jefes insurrectos, que finalmente fueron desterrados.

A estas actividades se sumó un importante número de personajes, políticos y militares, que habían sucumbido al atractivo de la secreta organización británica. A ella servirían con una fidelidad digna de mejor destino.

A ese respecto, Ramón Salas escribía en 1821:

Un gran número de prisioneros españoles vivió muchos años en Francia, donde leyó libros que hasta entonces no había podido leer, habló con hombres instruidos y llenó su cabeza de ideas poco favorables a la superstición imperante en España; todos estos hombres entraron de repente en la Península, se esparcieron por ella, y era muy natural que se apresurasen a ostentar lo que habían aprendido, aunque no fuese más que por singularizarse y hacerse admirar.../... Como estos prisioneros eran militares, las ideas liberales se extendieron más rápidamente en el ejército que en el pueblo, y por esto yo no he extrañado que el ejército haya tomado la iniciativa en la gran causa de la libertad de España, primer ejemplo de esta especie que la historia presenta a los hombres y que hara para siempre memorable nuestra Revolución. (Salas 1821: XVI)

Si con la invasión napoleónica se habían creado sociedades masónicas, con el inicio de la intervención inglesa en la Guerra Franco Británica para la Dominación de España (vulgo Guerra de la Independencia), experimentaron un espectacular desarrollo, siendo la fuente donde se reclutaron los que el vulgo conoce como “libertadores” así

como aquellos que, desde la Península, serían los encargados de dirigir los destinos de España, al compás de las instrucciones recibidas de Inglaterra.

Por su parte, Francisco de Miranda había creado en Londres, a finales del siglo XVIII, la asociación secreta denominada “Gran Reunión Americana”, que llevaría a cabo una frenética actuación captando e iniciando a un importante número de personas que serían significativas en el desarrollo de los procesos separatistas americanos (O’Higgins, Nariño, Montúfar,...)

En los inicios del siglo XIX, a las logias preexistentes tanto en Cuba como en el continente se sumaba la acción de las logias peninsulares que, como la logia de los Caballeros Racionales de Cádiz, laboraban por un mismo fin. La importancia que acabó teniendo la masonería nos puede quedar reflejada con un solo dato: en octubre de 1809 se funda, en el local de la Inquisición de Madrid, la institución encargada de perseguir la masonería, una logia para todas las Españas.

Si en la misma sede de la Inquisición se llevó a efecto tal acción, ¿qué podía pasar en el resto?

Al amparo del movimiento, se crearon sociedades masónicas en Filadelfia, La Habana, Cádiz, Londres y Caracas; entre ellas destaca la titulada Caballeros Racionales, que se marcaron como la independencia de las Américas, coordinados a través de Londres y París donde Rivadavia, Irisarri y otros, en connivencia con Arguibel y Lezica que actuaban desde Cádiz, procuraban subvertir el ejército destinado a combatir a los separatistas americanos.

Llama la atención que en medio del gran movimiento separatista de estas fechas quedasen fuera del mismo las Antillas. La causa nos la señala Antonio Pirala:

si no habíamos perdido estas Antillas, debióse al interés de Inglaterra que se opuso a las aspiraciones del gabinete de Washington, sin que por esto dejara de aspirar también a tan codiciada presa. Esta rivalidad salvó a Cuba; pues «el interés de los Estados-Unidos exigía, ya que no había probabilidad de que pasase a ser propiedad suya, que perteneciera a España; que como posesión inglesa nos infería una injuria, y como posesión colombiana o mejicana, no podía menos de ser perniciosa. (Pirala 1895: 772)

Esas sociedades secretas actuaban en connivencia con los estamentos de los que dependían. Al respecto no es de obviar la actuación llevada a cabo por las potencias europeas en el momento, que conforme avanzaba el siglo XIX se establecieron sólidamente en el mundo, redistribuyendo las zonas geográficas, para lo que procedieron a ocupar islas que hasta la fecha carecían de interés y que ahora, merced a los avances técnicos, y en concreto merced a la navegación a vapor, se habían convertido en estratégicas bases de carboneo. España no había atendido esta circunstancia, mientras tanto Francia como Inglaterra habían llevado a cabo una importante red que les permitía abastecer de carbón a sus buques.

En ese sentido, las potencias europeas estaban marcando sus directrices. Ya hacía mucho tiempo que España había dejado de controlar Europa, que en estos momentos desarrollaba sus aspectos más depredadores, y que lógicamente se reflejarían en lo que quedaba de España.

La Conferencia de Berlín, que tuvo lugar entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885, de la que España estuvo excluída, sería de vital importancia para los hechos que se desarrollarían posteriormente. En la misma se ponía énfasis en el derecho de propiedad nacido de una ocupación efectiva de un territorio, dando legitimidad a la toma por la fuerza de aquello que le resultase apetecible, santificando con ello la acción de la fuerza.

Evidentemente, la labor masónica no había sido suspendida en Cuba. Había sido secreta, habiendo llevado a cabo diversas actuaciones subversivas especialmente señaladas en 1843 y 1844. Este último año destaca la “conspiración de la escalera”, a raíz de la cual, el gobernador del momento, Leopoldo O’Donnell, expulsó de la isla a los libres de color. En 1848, el nuevo gobernador, Roncali, tuvo que aplicarse también y proceder a la expulsión de agentes extranjeros que promocionaban el partido separatista, alentado desde Estados Unidos, donde la actividad de la masonería, contrariamente a lo acaecido en Cuba, tenía un carácter menos solapado.

---

Desde los Estados Unidos, la masonería movía los hilos que ocasionaban los conflictos en Cuba, y con sus contactos ramificados por todos los ámbitos sociales, económicos y políticos del país, fomentaban el clima de levantamiento en la isla.

El año de 1852 fué notable por la actividad en los trabajos de la Sociedad secreta La Estrella Solitaria. Estendía sus ramificaciones desde Nueva Orleans, donde estaba su matriz, a cerca de cuarenta ciudades americanas. (Mendoza 1902: 23)

Y en 1858

dos logias cubanas en Santiago de Cuba pidieron apoyo de la Gran Logia de Carolina del Sur en Estados Unidos y junto a otra logia, el 5 de diciembre de 1859, constituyeron la Gran Logia de Colón y luego, pocos días más tarde, un Supremo Consejo de Colón en Santiago de Cuba asumiendo la jurisdicción sobre todas las Indias Occidentales. (Torres)

Estas actuaciones tendentes a crear una cabecera de puente en Cuba tuvieron éxito en 1864 cuando se produjo una amplia extensión de la masonería, que sería nutrida por los hacendados y los grandes comerciantes asentados en la parte occidental de la isla. Fue precisamente en esta parte de la isla donde aparecieron los principales cabecillas separatistas, casi todos no naturales de Cuba, como queda claro en la composición de la logia Fe Masónica número 15, creada en 1866, de cuyos cuarenta y dos componentes, tan sólo doce eran cubanos.

Los pasos eran llevados con lentitud y firmeza, lo que hacía (o justificaba) que las autoridades de la isla fuesen cediendo terreno sensible. Así, Francisco Serrano acabó llevando a cabo concesiones a la clase criolla acaudalada, incluyendo una amnistía política que permitió, a partir de 1861, el retorno a Cuba de muchos de los exiliados políticos.

Entre los que retornaron estaba el médico cubano Vicente Antonio de Castro, activo conspirador. De inmediato fundó un cuerpo irregular masónico, Gran Oriente de Cuba y las Antillas (GOCA). El carácter secreto de la organización y el proyecto democrático, laico y republicano contenido en sus textos, que no eran los de las organizaciones masónicas, garantizó un medio para la generalización y cohesión del movimiento en toda la Isla.

Serrano, de grado o forzado por la situación, posibilitó el desarrollo de la masonería, que se incrementaría notablemente preparando el terreno para lo que había de llegar de la mano de la “revolución Gloriosa” de 1868, también dirigida por Serrano, que dio al traste con el reinado de Isabel II.

Es de destacar que la revolución de septiembre de 1868 fue nombrada como “la Gloriosa”, casualmente igual que la revolución británica de 1688, que casualmente también tuvo lugar en el mes de septiembre, y mediante la cual acabó siendo destronado el católico Jacobo Estuardo y puesto en el trono el yerno de aquel, el protestante Guillermo de Orange. ¿Casualidad?

Masones fueron entre otros: Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Perucho Figueredo, Calixto García, Antonio Maceo y José Martí.

El padre de este último era sargento de artillería de Valencia y su madre era natural de Tenerife. Esas circunstancias hicieron que el niño Martí pasase parte de su infancia en la península, habiendo sido primero detenido como consecuencia de sus soflamas separatistas y partiendo luego al exilio. Detenido en 1869, en 1871 su padre consiguió que lo deportasen a la Península, donde quedó en libertad y estudió derecho.

Cuando José Martí nace, el 28 de enero de 1853, ya la masonería llevaba décadas de trabajo en Cuba. Fue durante su estancia en Madrid donde de forma definitiva quedó señalado como masón, destacando como orador en la logia Armonía.

En 1875 se desplazó a París y de allí a México, manteniendo contactos con la masonería. Volvió a Cuba en 1878, acogiéndose a la amnistía. Tenía en esos momentos 25 años.

La pertenencia de Martí a la masonería fue reconocida por la viuda de Fermín Valdés Domínguez en una carta escrita en 1924 donde hacía referencia a unas prendas masónicas –collarín, mandil y fajín– que habían pertenecido a Martí.

No sería ésta su única señal de adscripción a la masonería. La creación del partido revolucionario cubano fue una actividad más dentro de su adscripción a la sociedad secreta, cuya logia Félix Varela n. 64 de Cayo Hueso estaba formada por independentistas cubanos. La denominada La Fraternidad n. 387 de Nueva York tenía como tesorero y secretario a Benjamín J. Guerra y Gonzalo de Quesada y Aróstegui, del partido revolucionario cubano fundado por Martí.

Pero si la información facilitada por su viuda y las relaciones con las logias instigadoras del separatismo cubano no son suficientes, debemos considerar que el año 1895, en Haití, fue apoyado por los hermanos masones que le facilitaron el acceso al capitán del carguero alemán Nordstrand, también masón.

Los documentos del capitán Heinrich Lowe, que ayudó a José Martí y a Máximo Gómez a llegar hasta la isla a bordo de su vapor, indican que aquel acto de colaboración entre masones no respondía ni a motivos políticos ni económicos, sino a la petición de ayuda masónica formulada por el cubano.

Por otra parte, cuando se decidió el levantamiento independentista de 1895, Martí designó a otro masón, Juan Gualberto Gómez, para iniciarlo, y fueron también masones los firmantes del Manifiesto de Montecristi (república Dominicana), publicado en contra de la presencia española en la isla.

A todas estas evidencias hay que añadir que, al parecer, se han encontrado documentos en una logia de la ciudad de Cienfuegos que confirman la afiliación masónica de José Martí, quien tuvo esa influencia de sus más cercanos maestros como José María de Mendive y que ya militaba en esa organización a los 18 años.

No obstante todas esas evidencias que, además de los datos señalados por su viuda, señalan a Martí como masón, el interesado nunca hizo pública de forma explícita su pertenencia a la organización secreta británica.

Tampoco se ha documentado la existencia de algún escrito preparado por Martí en el cual éste haya hecho alguna expresión afirmativa proclamando abiertamente su condición de masón; o de manuscritos en los cuales su firma apareciera con el distintivo de los tres puntos colocados en una posición triangular, como era usual para muchos masones consignar en su firma.  
(Torres)

En cuanto a otra figura del separatismo cubano, Narciso López, también estaba adscrito a la masonería, e imbuido por el espíritu de la misma fue uno de las principales

figuras de la política anexionista usense hacia Cuba. Empleado por los Estados Unidos llevó a cabo varias expediciones invasoras. Encargó el diseño de la Bandera y el Escudo Nacional de Cuba a Miguel Teurbe Tolón.

El triángulo equilátero simboliza la grandeza del poder que asiste al Gran Arquitecto y sus lados simbolizan la consigna de “libertad, igualdad y fraternidad”, y es un inequívoco símbolo masónico. Además, la estrella de cinco puntas simboliza la perfección del maestro masón (fuerza, belleza, sabiduría, virtud y caridad), y finalmente se atendía a la representación de los tres números simbólicos: el tres de las tres franjas azules, el cinco de la totalidad de las franjas y el siete, resultado de sumar a las franjas el triángulo y la estrella. Extremo simbolismo de quién ataca el simbolismo.

Carlos Manuel de Céspedes también miembro de la organización británica conocida como masonería<sup>1</sup>, constituyó en 1868, en Manzanillo, la logia Buena Fe, en la que también estaba su hermano Francisco Javier, Bartolomé Masó, Manuel R. Fernández, Francisco V. Aguilera, Juan Hall, Manuel Anastasio Aguilera, el teniente Pedro Nuño Gonzalo, Jefe del Cuerpo de Bomberos de Santiago, Germán González de las Peñas, Comisario de Policía...

Y Máximo Gómez estaba en la logia masónica de Jiguaní.

Los conspiradores de Cuba, como los de Puerto-Rico, estaban de antiguo organizados masónicamente, y en esta forma, tan preferida en todo tiempo por los propagandistas americanos, llevaron adelante su obra separatista. Al efecto tenían dividida la Isla en diferentes logias, obedientes á. los hermanos de superior graduación que trabajaban de acuerdo con el comité o Junta establecida en La Habana, y relacionado con la primitiva Junta revolucionaria de Nueva-York. (Pirala 1895: 234)

Todos masones, y todos dependientes de los Estados Unidos, donde no les faltaba todo tipo de ayuda... O, para ser más exactos, donde brindaban todo tipo de ayuda a los intereses usenses.

La Junta de cubanos de Nueva York, encabezada por Morales y Miguel Aldama, acordaron con los EE UU que éste formalizaría la compra de la isla por cien millones de dólares, para cuyas gestiones se encargó a Paul Forbes, que desde Madrid informó que el general Prim estaba dispuesto a reanudar las negociaciones. Mientras, la prensa peninsular exigía el abandono de Cuba.

Formóse en Nueva-York una asociación protectora de la independencia de Cuba, con el nombre de Liga Cubana de los Estados-Unidos, a la que pertenecían generales norte-americanos, ministros, diplomáticos y personas influyentes, que se constituyeron en comités o secciones para pedir al Congreso el reconocimiento de beligerantes a los cubanos, a cuyo fin designaron al general Charles W. Darlin, y a los coroneles Lamson, Raymond y Taylor; para organizar meetings públicos, de lo que se encargaba el general Davies y otros oficiales; de la correspondencia con otras ciudades y levantar fondos, participantes en todo norte-americanos y extranjeros. (Pirala 1895: 781)

El círculo estaba cerrado; todos estaban conformes, los usenses, los ingleses, y sus delegados en España: el gobierno.

Prim ordenó desarmar a los voluntarios, pero la tarea se presentaba complicada, como complicado se presentaba plantear al pueblo español la secesión de uno de sus territorios, y el círculo se rompió... de momento.

---

<sup>1</sup> Hay pocas personas que suscriban la idea de que la masonería sea una organización británica.

En cuanto a Filipinas, el desarrollo de la masonería se plasmó en 1850 con la creación de la primera logia en Manila, a la que siguieron otras en las principales ciudades del archipiélago, como fue el caso de Iloilo y Cebú, lugares donde Inglaterra tenía actividad.

También en la Península se crearon logias filipinas. Así, las principales fueron la logia Solidaridad, que tenía un periódico quincenal con el mismo nombre, y la Asociación Hispano Filipina.

En 1882 Rizal se encontraba residiendo en Madrid, donde estaba en tratos con la masonería, lo que le permitió acceder a los medios escritos en los que compartía espacio con otros escritores y propagandistas masones, con los que acaba creando un núcleo que daría lugar a la fundación de la logia “Liga Filipina”, de la que serían miembros Andrés Bonifacio y Deodato Arellano (que posteriormente fundarían en Filipinas el Katipunan).

El 3 de julio de 1892 se establece en Filipinas, a propuesta de Rizal que había confeccionado los estatutos a la soga de Inglaterra, en Hong Kong, la logia “Liga Filipina”.

Pero Rizal acabaría siendo deportado por el también masón Despujol, gobernador de Filipinas, una semana después de la constitución de la logia.

Todo estaba en sazón. Los agentes estratégicamente establecidos habían desarrollado a la perfección las organizaciones que a todo lo largo del siglo habían conseguido trocear y anular a España. Ahora tocaba el siguiente paso.

Como hemos señalado más arriba, La Conferencia de Berlín de finales de 1884 principios de 1885, marcaba una estrategia colonial que irremisiblemente significaba un nuevo golpe a España.

Los intereses de Inglaterra señalaban que la expansión por el Caribe y por el Pacífico correspondería a los Estados Unidos. El modo de cómo llevarlo a efecto correspondería decidirlo a éstos.

Cánovas ya había sido eliminado al no cumplir las expectativas. Ahora McKinley abordaría el último intento que eludiría la guerra: Una nueva oferta económica a la reina regente María Cristina de trescientos millones de dólares por Cuba y Puerto Rico y un millón de dólares para los miembros del gobierno español en concepto de comisiones.

Pero este extremo hubiese significado la caída de la monarquía, que sólo podía salvarse con el inútil derramamiento de la sangre del pueblo español, que inexorablemente, además, debería sufrir la amputación de su ser nacional.

Los agentes británicos tenían clara la solución: para conseguir sus objetivos era necesario llevar a cabo una nueva farsa: una guerra destinada a un resultado pactado en el que España debía perder, además de sus hombres, su presencia en América, en Asia y en el Pacífico.